

EXPOSICION EN LA "SALA CAJA INSULAR DE AHORROS" DEL MUSEO CANARIO

PREHISTORIA DEL SAHARA OCCIDENTAL

Dentro de las nuevas actividades del Museo Canario, destaca una de ellas dedicada a la realización de exposiciones temporales.

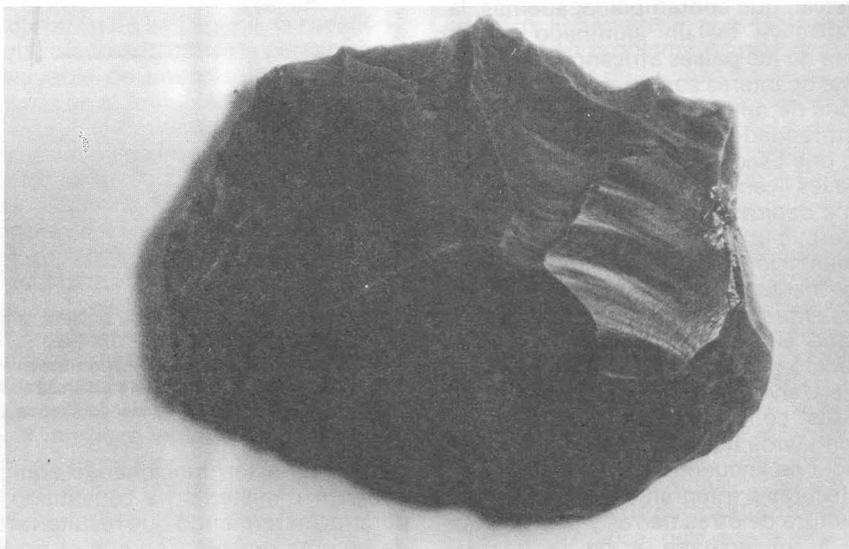
Desde el pasado mes de junio se exhibe una rica colección de piezas prehistóricas de la vecina región del Sahara Occidental, pertenecientes a 5 yacimientos (Bir Enzaran, El Conchero del Polvorin en la península de Villa Cisneros, las Puntas de las Raynas en la Bahía de Cintra, La Agüera en la península de Río de Oro y el yacimiento mauritano de El Beyyed).

Hemos partido de numerosos problemas a la hora de dar coherencia y rigor a la exposición. Por un lado, la dispersión temporal de los yacimientos, así tenemos un conjunto Achelense en El Beyyed (Paleolítico Inferior) junto a industrias del Neolítico sahariano (puntas de flechas, cerámica, hachas pulimentadas y una importante industria sobre conchas de *Cymbium Neptuni*) de los yacimientos de La Agüera, El Polvorin, y la Punta de las Raynas. Por otro lado, ha dificultado la síntesis la dispersión geográfica (desde el centro del Sahara Occidental hasta el NW mauritano). Habría que destacar también las enormes lagunas que aún existen en el estudio de esta zona; a tal efecto es de destacar lo inhóspito del terreno para las tareas de prospección arqueológica. En este sentido nos dice H. J. Hugot: "...Además, en un entorno muy difícil de penetrar, donde la vida depende de cada kilogramo de flete transportado, el volumen, el peso y las dificultades de transporte de los documentos prehistóricos han hecho que se menospreciaran bastante. También hay que añadir que el Sahara no es el lugar ideal para permitir al viajero que vagabundee y menos aún para proporcionarle el tiempo y los medios con que proceder a sondeos serios. Esto explica, sin duda, por qué durante mucho tiempo se ha hablado de "industria en el aire" "de ausencia completa de estratigrafía" "de no *menmudum*". etc. En realidad la prehistoria sahariana es tan rica como otra cualquiera.

Los continuos conflictos coloniales, que no han permitido seguir unas tareas de investigación continuadas, así como las manos de civiles y militares que han extraído importantes colecciones de piezas para engrosar colecciones privadas, han entorpecido también los trabajos. Dice Hugot: "...porque confeccionan innumerables armazones de puntas de flechas que actualmente se convierten —¡lástima!— en objeto de un importante comercio turístico".

A pesar de los muchos inconvenientes, nos decidimos por superar la clásica muestra descriptiva, para ello acompañamos la misma de gráficos explicativos, mapas y fotos que pudieran ambientar (de forma aproximada) un medio etnográfico similar al de aquellas comunidades.

Hemos creído también oportuno vincular de alguna manera la Prehistoria sahariana con nuestras islas, en la medida que la Prehistoria Canaria está ligada a la del continente, que origina y proviene de allí y es en él donde



Raspador. (VIR ENZARAN - Sahara Occidental)

están las fuentes y los secretos de nuestro pasado cultural, es preciso partir del reconocimiento de este hecho. Dentro de la exposición hemos dedicado dos vitrinas a las islas (hachas pulimentadas de Gran Canaria, así como numerosas lascas de obsidiana —tabonas— y basalto, materias primas esenciales de la industria lítica de los aborígenes canarios).

Se hace necesario un trabajo sobre la industria lítica en el Archipiélago, tan desatendida y menospreciada. En este sentido vamos a elaborar próximamente un corpus o catálogo de la industria lítica de los fondos del Museo. El eurocentrismo y el difusionismo han pesado sobre el conocimiento de nuestra prehistoria, si algo destaca es su diferencialidad (el insularismo se arrastra desde entonces) que hace amoldarse a pueblos conocedores del sílex e incluso, quizás, del metal, a un entorno ecológico diferenciado.

El abanico cronológico y cultural de la Prehistoria del Sahara occidental hace un largo recorrido a través de esta exposición.

Comienza por el conjunto Achelense de El Bayyed representado por dos grandes bifaces lanceolados, uno más pequeño amigdaloide y otro cordiforme, así como 2 magníficas hachas talladas, un núcleo, y una lasca. Podrían remontarse estas piezas a unos 200.000 años, esta industria estaría realizada por parientes próximos al *Homo Erectus*. Las hachas y bifaces indican la existencia de caza superior así como tareas de deforestación, estando cubierta el área sahariana por importantes bosques y con una abundante vegetación producto de una región, en aquel entonces, de una gran intensidad pluviométrica.

Después del Paleolítico Inferior comienzan los grandes interrogantes de la Prehistoria del Sahara Occidental, uno de ellos es la existencia o no de un Paleolítico medio, no existiendo una facies claramente musteriense, al menos hasta ahora parece demos-

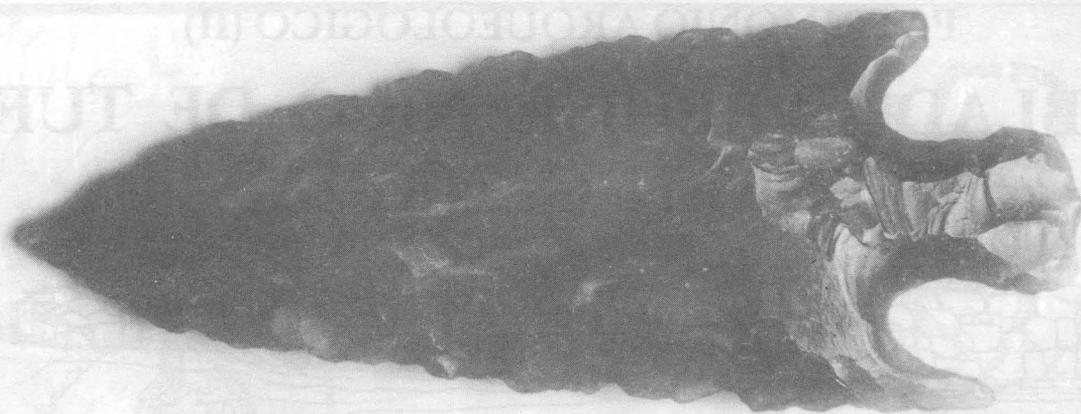
trarse este hecho, y lo que si se confirma es la prolongada existencia de una cultura específica del N. de África, el Aterriense.

El hecho característico de esta facies cultural es la profusión de piezas pedunculadas, buriles, raspadores..., y sobre todo puntas, útil director de esta cultura. A lo largo de estos miles de años se va desarrollando la técnica Levallois y se perfecciona el aprovechamiento de las lascas con descubrimiento de percutores más flexibles y ligeros, sobre hueso y madera.

En la exposición aparecen algunas piezas (raspador con pedúnculo de la Bahía de Cintra así como puntas de La Agüera) que podrían ser Aterrienses. También nos encontramos con grandes lascas y láminas extraídas con la técnica Levallois y unas bellas puntas bifaciales que recuerdan esta industria.

Se ha atribuido esta cultura a gentes próximas al hombre del Neanderthal, no obstante esto plantea muchas dudas, sobre todo por la ausencia de fósiles asociados a yacimientos Aterrienses. Por la funcionalidad y ligereza de las piezas se debería de tratar según Hugot de pueblos de cazadores nómadas que vivieron un prolongado periodo de aproximadamente 30.000 años, es decir, desde un Paleolítico inferior africano, hasta los albores del Neolítico. Sin duda evolucionan estas culturas en un Sahara ecológicamente muy diferente del actual, un Sahara verde, húmedo y con una abundante fauna de tipo probablemente etíope, reflejo de lo cual es la sucesiva diversificación técnica y funcional en su industria. A pesar de desarrollarse estas culturas en unas condiciones muy favorables climatológicamente, esto no quiere decir que en los miles de años que duró la Prehistoria sahariana no se dieran importantes cambios ambientales, periodos de fuerte pluviometría y periodos de desertización⁽¹⁾.

Otro interrogante aparece en el tránsito del Aterriense al Neolítico del Sahara Occi-



Punta de flecha en Sílex, tipo con aletas pedúnculo. (LA AGÜERA - Sahara Occidental)

dental, la ausencia hoy por hoy de una facies Epipaleolítica diferenciada (salvo en el Sahara central argelino) ha conducido a identificar el Aterriense final con un Paleolítico superior que da paso de forma muy general a la neolitización sahariana.

La aparición del Neolítico en esta región según M. C. Chanla va asociada a la yuxtaposición de comunidades negroides y blancas que provocan un fuerte mestizaje racial. Se difunde en el área occidental del Sahara un Neolítico de tradición Capsiense, producto de la neolitización del capsense norteafricano que se desplaza hacia el sur llegando hasta Mauritania.

(1) Como plantea M. H. Alinen:

“Es preciso subrayar que los periodos de florecimiento de la vida humana estuvieron sujetos a interrupciones. El Sahara solo fue favorable a la vida durante las facies húmedas y en él la evolución prehistórica es fundamentalmente discontinua”.

Se caracteriza esta facies por un abundantísimo complejo lítico, sobre todo puntas de flechas muy perfeccionadas, la piedra pulimentada alcanza un alto desarrollo, la cerámica, no obstante, es algo tosca y poco decorada. El arte mueble tiene destacadas manifestaciones, estatuillas zoomorfas... así como una interesante variedad de piezas de adorno (arandelas de huevo de avestruz, bolitas para collares...). Un hecho original de esta cultura es la utilización de huevos de avestruz como recipientes, estos son además bellamente decorados.

En la costa del Sahara atlántico se da, también, una cultura neolítica (muy poco conocida aún) con un sustrato iberomourisiense, caracterizada por una cerámica escasamente decorada y tosca, por una pobre industria lítica, por piedras de fogón... Es difícil determinar si entre las piezas de la exposición alguna pertenece a esta cultura.

El Sahara Occidental en el periodo Neolítico viene definido ecológicamente por una alta humedad, la existencia de grandes lagos, importantes lluvias y cuencas fluviales donde se desarrolla una intensa actividad humana. La caza depende de una fauna de tipo etíope (elefantes, hipopótamos, rinocerontes, cebras, búfalos,...). Dentro de la flora destacan el nogal, el sauce y el fresno, brezos en las áreas montañosas e importantes zonas de pastos.

La parte más importante de la exposición pertenece a la cultura Neolítica del Sahara Occidental, es de destacar la importante colección de puntas de flechas de La Agüera (hermosas piezas con pedúnculo y aletas) de Bir Enzaran y el conchero del Polvorín. De este periodo es también el grupo de hachas y cinceles en piedra pulimentada de color verdoso (La Agüera, el Polvorín, Mauritania —entre Guadane y Chinquete—). También parece pertenecer a este periodo un grabado rupestre expuesto en la exposición y que representa a un bóvido, así como algún fragmento de cerámica (Bir Enzaran —2 piezas con orificio de suspensión de color negro y sin decoración— y 2 fragmentos de color claro e incisos de La Agüera).

Una de las notas más destacadas de esta muestra la representa una original industria sobre la concha de un molusco del Sahara Occidental (Cymbium Neptuni). En el expositor del Conchero del Polvorín se pueden apreciar más de un centenar de piezas (puntas, perforadores...). Aparecen también en La Punta de las Raynas y en Bir Enzaran. Son muy importantes en la costa atlántica del Sahara los grandes concheros, llegando a formar verdaderos montículos artificiales.

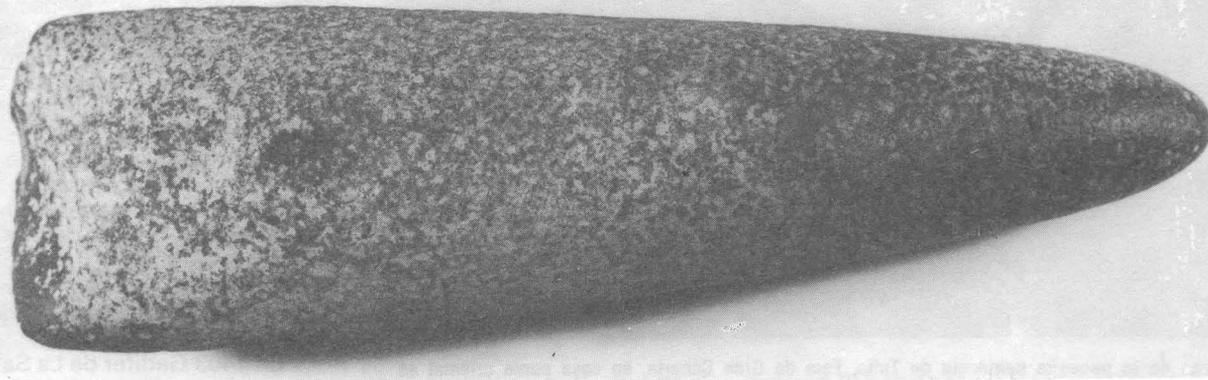
Todas estas manifestaciones tecnológicas e industriales van ligadas a un periodo que marca uno de los momentos más importantes de la Historia de la Humanidad: la neolitización; en este periodo se dan los primeros pasos para la agricultura y la domesticación

de animales. No obstante, como plantean algunos autores, la aparición de la cerámica, la piedra pulimentada e incluso la utilización de morteros y molinos, no está siempre necesariamente vinculada a la existencia de agricultura propiamente dicha, aunque, como es lógico, abren el camino de ésta en un proceso de varios miles de años de selección y especialización de determinadas especies animales y vegetales. Es el momento donde la humanidad pasa de una sumisión total a la naturaleza a un periodo de progresivo control y modificación de ésta. No hay que olvidar unas bellas palabras del gran prehistoriador francés A. Leroi Gourgham “con la neolitización el hombre se convierte a la vez en cazador y en presa”.

Al finalizar el periodo Neolítico se produce un rápido fenómeno de desertización, comienza a invadir esta región una flora de tipo xerófilo, la fauna etíope y también, cómo no, las comunidades humanas se van desplazando (en un impresionante éxodo) hacia las áreas periféricas y el Sahara va adquiriendo poco a poco esa desolada imagen actual, y se nos queda como el almacén inmenso y millenario de culturas prehistóricas que es hoy, mezcladas sin orden y sin casi sucesión temporal sobre su suelo arenoso, debido a la constante acción eólica y térmica.

En ningún caso esta desertización ha paralizado el latir humano en esta amplia región del planeta: allí viven pueblos en su mayoría nómadas y dedicados sobre todo a actividades pastoriles en una lucha sobrehumana sobre su suelo, comunidades que han tenido que superar la dura prueba de la Protohistoria sahariana y es de ellos ese rico patrimonio que se esconde bajo sus pies.

Investigar esas culturas se hace cada vez más necesario pero sin olvidar un hecho importante, no podemos continuar por la vía arqueológica una colonización que los ha subyugado durante tantos siglos.



Hacha neolítica (Sahara Occidental)